



ALEX GAR

Pasqual Maragall saluda a Borja Corcóstegui en presencia de Rafael Ribó y Marina Geli, ayer en la gala de Ulls del Món

## Ojos para el Tercer Mundo

**D**ice la canción que "si naciste para martillo, del cielo te caen los clavos". Ser pobre significa no tener recursos económicos, pero ser pobre también significa tener otros muchos problemas. Por ejemplo, que la salud se resentirá por las carencias sufridas. Ser pobre, en el Tercer Mundo, también te da muchos números para ser ciego. Se estima que en el planeta hay unos 37 millones de personas que padecen ceguera. Y el 90 por ciento de las personas que carecen de visión viven en los territorios más desfavorecidos.

Los gobiernos nacionales no tienen recursos para combatir las epidemias que azotan a sus gobernados y es ahí donde entran las ONG. Como la Fundació Ulls del Món, impulsada por el actual Síndic de Greuges, Rafael Ribó, y el oftalmólogo Borja Corcóstegui, y cuya finalidad es llevar la salud a los ojos del Tercer Mundo. Para ello, desde el año 2001, han llevado a cabo diversos programas para ayudar a poblaciones de Bolivia, Mozambique, Sahara y Gaza. Pero esto genera una necesidad: financiación, dinero. El 60% del presupuesto de Ulls del Món se cubre con aportaciones privadas y el 40% proviene de subvenciones públicas.

La mayor parte de los fondos privados provienen de la cena que anualmente se celebra, y que tuvo lugar ayer en el hotel Palace, de Barce-

lona. Era la Cinquena Nit dels Ulls del Món. Con la excusa del ágape, se reunieron 300 personas solidarias, aportando cada una 600 euros, que era el precio que se había puesto al cubierto, y que en realidad era la cantidad que cada comensal donaba a la fundación.

La gala fue presentada por los periodistas Àngels Barceló y Ramon Pellicer y contó con dos artistas que, desinteresadamente, también pusieron su granito de arena para recaudar fondos: la soprano Barbara Hendricks y el pianis-

*Un cubierto en la cena de Ulls del Món sirve para que cuatro ciegos de naciones pobres recuperen la vista* ■

ta Albert Guinovart. A la cita tampoco faltó una representación de la clase política catalana, al frente de la cual estaba el presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall. Le acompañaron, entre otros, Marina Geli, consellera de Salut, y Celestino Corbacho, presidente de la Diputación de Barcelona.

Empresarios y personas relacionadas con el mundo de la oftalmología abrieron sus billetes e incluso reservaron mesas completas para colaborar en el evento; dispendio que suponía

6.000 euros en favor de Ulls del Món.

En sus cinco años de vida, Ulls del Món ha atendido a 20.000 personas con problemas oculares y ha intervenido a 4.000 enfermos, para lo cual ha desplazado por el planeta a 90 comisiones médicas que, además, cumplen la función de formar especialistas en estas patologías para que puedan seguir atendiendo a sus ciudadanos. Los responsables de estos equipos son oftalmólogos y optometristas voluntarios. Este año, la fundación tiene un presupuesto de 1.060.000 euros para desarrollar sus programas de actuación.

Puede parecer contradictorio que una ONG se financie con cenas de gala, pero eso es habitual, por ejemplo, en el mundo anglosajón. Y además, hay que echarle imaginación para conseguir los fondos. Unas aportaciones que no tienen nada de frívolas. Y si no, véanse las matemáticas de Ulls del Món: un cubierto, 600 euros, sirve para que cuatro personas recuperen la visión; una mesa, 6.000 euros, conseguirá que 40 personas recuperen la visión, que hagan 250 consultas y que se impartan dos cursos de formación de personal local.

Ser pobre, en el Tercer Mundo, puede equivaler a ser ciego. Y un cubierto, en Barcelona, puede servir para que cuatro personas ciegas desfavorecidas económicamente recuperen la vista. Ojos para el Tercer Mundo.

SANTIAGO TARI